

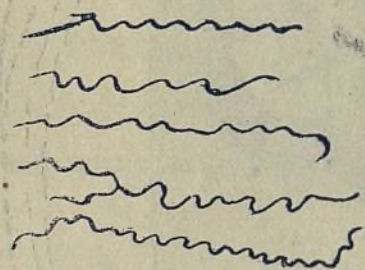
SEXUALIDAD



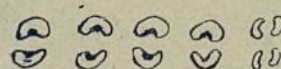
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alcalá, 53.-MADRID

— PRECIO —
25 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



Treponemas.



GONOCOCOS

G. s.

LOS TRES MICROBIOS DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

1. Gonococo de Veisser producto de la blenorragia o gonococia. 2. Es el microbio que origina el chancro blando o múltiple, llamados también úlceras venéreas.—3 De forma espiral o barrena, es el que produce y se encuentra en todas las lesiones llamadas sífilíticas. Estos tres microbios pueden infectar a la especie humana.

vez al día, cuando sea posible, carne, pescado, mariscos o huevos. Después del séptimo mes, esta limitación de comer carne una sola vez al día se hace mucho más imperiosa. No se tomará más de una taza de café o de té al día. Es mejor tomar mate, coca, café de malta o de cereales que no tienen cafeína. No es necesario "comer por dos", y el exceso de comida es perjudicial a la madre y al niño. La madre debe abstenerse en absoluto del vino, la cerveza, la sidra o las bebidas destiladas, porque estas bebidas contienen alcohol que hiere al niño, envenena a la madre y agrega a los venenos de la vida y del embarazo que circulan en la sangre maternal y fetal un nuevo veneno sumamente activo. Gaste el dinero de las bebidas alcohólicas en leche, harina, legumbres y frutas.

Sueño.—Acostarse temprano es una buena costumbre. La embarazada debe dormir siempre con las ventanas abiertas, ya sea durante las siestas del día como en la noche. A veces, es necesario que tome frecuentes descansos cortos para impedir el cansancio.

Ejercicio.—La mujer que hace el trabajo de su casa tiene bastante ejercicio, pero debe también salir a andar una o dos horas todos los días o permanecer este tiempo en un paseo al aire libre si se siente fatigada con el ejercicio.

ELIMINACION DE LOS PRODUCTOS DE EXCRECION O IMPUREZAS DEL CUERPO

Los riñones, los intestinos, la piel y los pulmones se encargan de eliminar los productos de excreción, tanto de la madre como del niño que se está desarrollando rápidamente; por lo tanto, debe

ponerse especial atención al funcionamiento de estos órganos durante el embarazo.

Riñones.—Debe tomarse, a lo menos, seis a ocho vasos de agua diariamente, para que los riñones funcionen debidamente, eliminando en la orina todos los venenos de la sangre, y no se debe agregar a este trabajo la eliminación de venenos ingeridos, como el alcohol, el tabaco y demás que deben eliminarse por estos mismos órganos.

Intestinos.—Es necesario que los intestinos se muevan una vez al día. El pan de toda harina; las verduras frescas y las frutas frescas o secas ayudan a combatir el estreñimiento.

La piel.—Para mantener la piel en buenas condiciones es necesario tomar un baño con agua caliente y jabón, a lo menos tres veces a la semana al tiempo de acostarse. Las madres que estén privadas de esta comodidad indispensable, pueden reemplazar el baño por las fricciones de la piel, mediante un paño mojado con agua y alcohol.

Pulmones.—Los pulmones proporcionan aire puro u oxígeno a la madre y también al niño, y, además, eliminan las impurezas del cuerpo; por eso es absolutamente necesario que tengan aire fresco en abundancia.

Los dientes.—La salud general de la madre depende del buen cuidado de sus dientes; los dientes necesitan que el dentista los examine lo más pronto posible, apenas empieza el embarazo. Los dientes deben escobillarse dos veces al día, especialmente en la noche, al tiempo de acostarse.

El viejo refrán de "por cada niño un diente menos para la madre", no tendría razón de ser si se hiciera todo el trabajo dental necesario, que, además,

evita un sinnúmero de enfermedades en otras partes del cuerpo.

La clase de dientes que tendrá el niño depende de la salud y de la alimentación de la madre, y, sobre todo, de la ausencia de sífilis en esta última.

Cuidado de los pechos.—Durante los últimos dos o tres meses del embarazo se deberá lavar los pezones diariamente con agua y jabón.

Peso.—Debe observarse el aumento de peso. No es conveniente un aumento muy rápido, y si se observa éste, debe regularse por la alimentación y el ejercicio apropiado.

Vestidos.—Todos los vestidos deben ser sueltos y que cuelguen de los hombros. El corsé nunca debe llevarse apretado. Los corsés de maternidad sirven de sostén y son muy cómodos en los últimos meses del embarazo. No deben usarse ligas apretadas para las medias. Deben usarse zapatos con tacón bajo.

Higiene mental.—La salud general del cuerpo es afectada por las incomodidades o el esfuerzo mental exagerado, y por lo tanto, la madre que está edificando las bases de la salud de su hijo sobre la suya propia debe procurar estar en lo posible tranquila, feliz y alegre.

La excitación y las circunstancias que producen ansiedad deben evitarse, porque perturban la salud en general.

La futura madre necesita economizar sus fuerzas y sus energías, y no malgastarlas. Debe distraerse al mismo tiempo que trabajar. Y sobre todo, para la paz

de su mente, debe obedecer las instrucciones de su médico y olvidar lo que le dice su vecina o su comadre.

NO OLVIDE

QUE EL EMBARAZO ES UN PROCESO

O FUNCION NATURAL

UNA VIDA SENCILLA, REGULAR Y NORMAL.

DURANTE ESTE PERIODO PROCURARA LA

BUENA SALUD TANTO A LA MADRE COMO

AL NIÑO

Instituto Español de Higiene Social

Asociación Española de Higiene Social

SEXUALIDAD - Salus Populi

Revista semanal ilustrada de divulgación.—

Órgano de propaganda de la campaña sanitaria de Higiene Social y del mitin dominical de SALUD, CULTURA Y MORAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre.....

Provincia.....

Pueblo.....

Solicita su inscripción como socio con derecho a revista (25 pesetas anuales).

Suscriptor a la revista (15 pesetas anuales).

Se venden colecciones completas de esta Revista en la Administración, ALCALA, 53.—Teléfono 27-61 M.

No te pedimos que seas casto sino cauto, para una mejor descendencia.

Ayuntamiento de Madrid



LOLA MONTES

Al encargarme de esta sección quiero hacerlo con unas palabras del célebre novelista Paul Bourget sobre la mujer; dice: "*Le cœur fait de la femme un être sublime, les sens dans leur brutalité en font un être vrai. Le monstre commence avec le froideur morale et physique dans le cervau.*" El psicólogo francés considera, pues, a la mujer que pudiéramos llamar "cerebral" inferior moralmente a la mujer sensual, indicando la frialdad física como una deficiencia.

Y efectivamente, así es; por odioso, por repugnante, por execrable que en una mujer sea el exceso de sensualidad, la frialdad es cien veces más desagradable; hay mujeres que, sin ser viciosas, son de una excesiva sensualidad, porque su exuberancia, su juventud y la riqueza vital que atesoran así lo exigen; a este género de mujeres perteneció Lola Montes.

* * *

María Dolores Gilbert, más conocida por *Lola Montes*, nació, según unos autores, en Montrosse (Escocia); en Dimerick (Irlanda), según otros, sin que falte

tampoco quienes pretenden que en Sevilla, suponiéndola parienta del célebre torero Francisco Montes (Paquiro).

Hija de un oficial escocés y de una criolla, recibió Lola una esmerada educación; en 1837 (apenas contaría diez y seis o diez y siete años) se hizo raptar por un capitán llamado Tomás Sames, con el que casó poco después, marchando a la India oriental.

En 1840 se divorció, y cambiando su nombre inglés por el de Lola Montes, regresó a Europa, cuyas más importantes ciudades recorrió durante tres años, haciéndose pasar por una bailarina española, hasta que, fatigada de aquella vida inquieta, regresó a Londres con el propósito de descansar.

La poco favorable acogida que el pueblo inglés la dispensó hizo que se trasladase a Dresde, más tarde a Berlín y por último a Varsovia, de donde fué expulsada por haber intervenido en la política.

Entonces se trasladó a San Petersburgo, y poco después a París, en cuya ciudad vivió durante algún tiempo, haciendo vida marital con Bujarrier, redactor

jefe de "La Presse"; pero a causa de una cuestión—de la que ella fué culpable—surgida entre su amante y Beauvallon, fué muerto el primero por su rival.

Ante el escándalo que se produjo, Lola huyó de la ciudad-luz, trasladándose a Munich; allí conoció al anciano rey de Baviera Luis I, al que logró seducir de tal forma, que éste la concedió el derecho de naturalización, los títulos de baronesa de Rosenthal y condesa de Dansfeld y una pensión, construyendo para ella un hotel.

Fué tan grande el ascendiente que logró adquirir en la corte, que el Ministerio de Carlos Abel, opuesto a la privanza de Lola, hubo de abandonar el Poder. No sólo limitó Lola su poder al terreno particular, sino que, al frente de la Sociedad de estudiantes "Alemannia", intervino en la vida política, imponiendo su voluntad, hasta que, combatida por otra Asociación de estudiantes conservadores, estuvo a punto de perecer en una colisión habida entre ambos partidos el día 19 de febrero de 1848.

Poco después estalló la revolución, siendo desterrada la audaz aventurera, y el rey, obligado a abdicar.

Protegida por su buena estrella, pasó a Berna, trasladándose de allí a Londres, donde contrajo matrimonio con Jorge Stafford Heall; pero, amenazada de un proceso por bigamia, huyó a España, y más tarde a América, donde consiguió alguna celebridad representando un drama basado en los sucesos de Baviera, en los que había tomado parte tan activa. Disuelta la compañía, Lola se trasladó a San Francisco de California, donde casó con un periodista llamado Hull, del que no tardó en divorciarse para unirse a un médico alemán, que murió al poco tiempo.

Fatigada de aquella vida activa llena de inquietudes, y ansiando algo de paz, se trasladó a Nueva York, viéndose obligada a dar conferencias sobre sus aventuras para poder vivir, y la aventurera que había asombrado al mundo con su fastuosidad, la hembra sensual amante del lujo y de los placeres cómodos, que había infringido todas las leyes humanas y divinas por seguir su instinto, vencida, arrastrada por el torbellino de su vida, murió sumida en la más dolorosa indigencia, pagando así la única culpa de su existencia: el amor.

ALEJO GARCÍA.

AMOR

Siempre loca,
De su boca
La sonrisa,
Dulce brisa,
Como un pájaro voló.

Es que llora,
Pues ahora
Que en su pecho
Existe el lecho
De un amor que no volvió.

ALFONSO LÓPEZ PECES.

CUENTO CHINO

LA PULSERA

¿Quién de nosotros no habrá oído hablar alguna vez de la *complicada psicología femenina*? Es un tema de constante actualidad. De él se ocupan (es muy natural) los hombres. Algunos consiguen

hacer hermosas obras literarias tratando de descubriros el hondo sentir femenino, y como están bellamente hechas, después de leerlas se hace gustosamente el comentario: "¡Qué bien! ¡Eso es!", respondiendo a lo que todos de la mujer conocen, que es lo mismo que lo que el autor cree descubriros. Yo, dejando esos caminos, voy a entrar en la enmarañada selva, por entre los zarzales, que no es en los linderos de paso donde se encuentran las flores más hermosas. Voy, pues, a dejarme de definiciones y a contaros un cuento. Las consecuencias se deducirán solitas, y al propio tiempo tendréis una receta eficaz para conocer lo que tan difícil parece.

El cuento en cuestión es un cuento chino, y es lástima que siendo de una gran verdad tenga esa procedencia, que pudiera sombrear de duda nuestra buena fe. Pero así es, que también algunas veces los cuentos tártaros son realidades, y váyase por tantas cosas que como realidades nos dan, y son..., eso: cuentos chinos.

Erase un chino llamado Tchen-chin, que a fuerza de paciente trabajo consiguió ser propietario de una tiendecita, especie de bazar, y en cuyo mostrador despachábanse, al par que telas y baratijas, te o café, si que también esas inverosímiles mezclas que tienen el heroísmo de tomar los americanos, y que les hacen tanto mal, o aún mayor, que el vino.

Nuestro Tchen-Chin, una vez resuelto su porvenir, pensó que era hora de tomar compañera, y pidió por esposa a una su vecina, fresca como flor de almendro, hija de un compatriota, pero de madre americana. A Li-an no le hacía mucha gracia el coletudo marido, pero la mezcla de sangre paterna que ella tenía hacía que no osara protestar, y has-

ta aceptara sonriente al marido acomodado que la suerte le deparara.

Tchen-chin tuvo para ella cuidados y caricias que se extremaron al ver realizadas las esperanzas de su descendencia, y como el recién nacido fuera varón, regaló a su mujer un collar de campanitas de plata, una hermosa tarta de almendra y una piel de cabra de Mongolia, con lo que ella se puso tan contenta, que daba por bien empleado el mal rato pasado. Transcurrió el tiempo, y nuevamente la esperanza de un hijo más alegró a Tchen-chin.

—Cuando nazca—decía a su mujer—, tomaré otra tienda, para que le quede por suya más tarde, ya que ésta ha de ser para el primero.

El segundo descendiente fué una niña, y Tchen-Chin torció el gesto, y ni hubo tarta ni regalos.

Su mujer un día le dijo:

—¿Cuándo vas a tomar la tienda?

A lo que él contestó:

—¿Estás loca? ¡Para una chica!

Li-an se puso furiosa.

—Ya sé, ya sé la suerte que le espera a la pequeña: que se la vendas por esposa a otro chino; pero yo tengo sangre de blanco, ¿oyes?, y no lo consiento. Quiero que compres la tienda y que me regales una tarta y la pulsera con cuentas de vidrio que me ofreciste.

Tchen-chin comenzó riéndose al ver a su esposa desesperarse, haciéndole escenas que no conseguían alterar su frialdad mongólica. Pero al final terminó por cansarse de ellas, y fué a pedir consejo a su suegro. Este le aconsejó, paternal:

—Toma una buena vara y zúrrala bien.

Tchen-Chin dióle, agradecido, las gracias por el remedio, que aseguraría la paz de su hogar, y después fumó con él una pipa.

Cuando regresó a su casa, y apenas su esposa comenzó a molestarle con sus peticiones, tomó un bambú y dió concienzudamente una paliza a su mujer. Quiso aquélla volver a insistir al día siguiente, y nuevamente el bambú entró en funciones de tranquilizador de hogares, con lo que no volvió a repetirse la escena por tercera vez, y tornó Li-an a ser la esposa humilde y obediente que todo buen chino reclama.

Tchen-chin, ya más cariñoso, volvió a tener atenciones hacia ella, y sonrió benévolo al ver que cierta mañana traía su esposa en la muñeca la pulsera con cuentas de vidrio.

—No te riño—la dijo—, y si me das otro hijo varón te compraré el abrigo que tanto deseas.

Li-an sonrió inefablemente, mientras Tchen-Chin dirigía una mirada de gratitud al rincón donde estaba el bambú pacificador.

Volvieron a ser felices, pero como no hay larga felicidad en esta vida, Li-an cayó gravemente enferma. Tchen-Chin fué un buen enfermero, la dió cuanto necesitó, y cuando ya no hubo esperanzas la dijo:

—Vas a morir, amada Li-an; dime si deseas alguna cosa.

—Si—dijo ella trabajosamente—, que venga el notario.

Tchen-Chin no quiso quitar este último deseo a su esposa, aunque más bien creía que era capricho que necesidad, y quedóse turulado al ver que ésta dejaba a su hija el brazalete de las cuentas de vidrio, y cuando se hubo retirado el letrado con la pulsera, dijo a su esposa:

—Ya estás satisfecha, pero no comprendo por qué todo eso para dejar a tu hija una cosa que sólo vale unos schellings, una pulsera de cuentas de vidrio.

Li-an recogió sus últimas energías para decirle a su marido, incorporándose trabajosamente en el lecho:

—¿De cuentas de vidrio, grandísimo imbécil? ¡De diamantes verdaderos, y de un valor para comprar tres tiendas como la tuya! Tú no me quisiste comprar la otra, y ésta me la regaló tu compadre.

Dicho lo cual, cayó pesadamente, dibujándose en su rostro una mueca de ironía.

Tchen-chin se quedó más amarillo de lo que era, y mientras mordisqueaba la puntita de su trenza hacia reflexiones filosóficas sobre la *complicada psicología femenina*, pero no se le ocurrió pensar en su propia injusticia.

ADELA FIORI.

El Amor y el Pensamiento

El calor vivifica las plantas; el sentimiento, las almas. Por eso, la mujer inteligente, por su naturaleza afectiva, es singular fuente de bendición para las generaciones.

★ ★ ★

Tan necio es amar el dinero como despreciarlo.

★ ★ ★

La mujer que luciendo sus encantos provoca los deseos de todos merece ser de todos, y como las más propenden a tales exhibiciones, puede inferirse que la publicidad es la condición natural de la mujer.

★ ★ ★

En general, la mujer que da su corazón es para siempre; la mujer que varía es la que no ha dado su corazón o la que no es susceptible de darlo.

El hombre es malo mientras no demuestra lo contrario; la mujer es buena mientras no demuestra otra cosa.

* * *

Es más fácil y cómodo tener gran dosis de sentimiento estéril que pequeña dosis de sentimiento fructuoso.

* * *

La vida es comparable a una selva infestada de fieras y de salteadores; sin embargo, traemos a ella a nuestros hijos, lo cual no haríamos con nuestros propios enemigos.

* * *

El egoísmo y el altruismo son al hombre la que las fuerzas centripeta y centrífuga son a la tierra.

* * *

Al espíritu de contradicción se le suele llamar espíritu de independencia; al desahogo egoísta (*sansgène*), naturalidad; a la suspicacia, perspicacia.

* * *

Hay dos especies de naturalidad: la naturalidad en la educación, o sea la afección y ausencia de empaque, y la naturalidad por falta de educación, o sea el desahogo egoísta.

* * *

Latido de la vida para engendrar la vida. ¡Este sí que es hermoso misterio! ¡Los astros refulgen al sentir la armonía de la Naturaleza, a la que engalanan con sus rayos; los cielos y las tierras se precipitan y confunden con amorosos transportes; retumba el orbe, y por doquier riela la vida en eterna cascada fulgurante! Mas, ¡ay!, que también la muerte sin descanso trabaja, y en sigilo, proyectando su sombra negra sobre la faz del sol. ¡La que la una crea, la otra lo devora!—

El amor es misticismo, y el misticismo es amor.

* * *

Muchas gentes, al casarse, sólo tienen puesta la vista en la luna de miel, confundiendo con ella el matrimonio, cuando en realidad son dos cosas distintas: si aquélla se funda en el amor, éste se funda en el deber.

Carlos Lickfett.

|||||

MUJERES

La pobre ramera.

En la calleja obscura y silenciosa, desierta en esta hora de la madrugada, hay una figura de mujer apoyada, resguardada en el quicio de un portal. Su atavío es mísero: leve mantoncillo protege y abriga su cuerpo. Tiene un aspecto de mendiga; su rostro, flaco y macilento, es triste y grotesco como la faz de un payaso, que también tiene enharinadas sus mejillas y es muy rojo el carmín de sus labios. Se diría que sus ojos no viven, hundidos, anulados por el cerco profundo, negro y alucinante de las ojeras. Y mendiga es que plane lastimera la merced de una limosna. Mendiga que ofrece caricatura lamentable de amor.

Hubo un día en que esta mujer fue niña. Y casi saltó—en pirueta trágica—de la adolescencia a la vejez. No tuvo juventud. Las palabras de un rufián fueron la causa. Se entregó a él alucinada, y el sueño duró segundos; el despertar, horrible. Rodando, impulsada fatalmente, ha venido a caer en esta calleja desierta, obscura y silenciosa. La caída del cuerpo mostró la del alma. No se alberga en ella la más pequeña ilusión. No queda un anhelo ni un deseo. Y, sin embargo, ofrece amor.

No argüir lo vulgar del tema. Nunca puede ser vulgar la tragedia de esta mujer. Vulgar, tal vez la vida, tal vez esta egoísta y malhadada sociedad nuestra; pero tened siempre la más íntima y profunda simpatía por la tristeza de unos ojos que os brindan en la noche algo que debía ser amor.

Lulú.

La llaman Lulú, nombre dulce y cariñoso para un blanco y perfumado pome-
ranía. Ella lo acepta porque suena bien, porque concuerda con su psicología. Realmente, éste debe de ser su nombre. Tiene un rostro que es sonrosado gracias a unos polvos maravillosos que cuestan muy caros; el carmín de sus labios es un cacao que no destiñe y que sabe a miel a los labios groseros que arrancan un beso mentido de la boca hábilmente trabajada de Lulú; sus ojos, ¡oh!, los ojos son su gran obra de arte; tal vez fueron unos tristes ojos vulgares; pero Lulú, que ante todo siente la belleza, los ha transformado, son otros, y en la iluminación espléndida del restaurant de noche, en la recargada elegancia del cabaret, brillan poderosos y atraen sugestivos. Brillan merced a un líquido infernal, atraen porque miran con bondad, porque parecen prisioneros en los grandes cercos de las ojeras, que Lulú hace aún más violetas, y dan ganas de libertarlos a besos.

Lulú es pequeña; tiene un cuerpo

bien proporcionado, de líneas perfectas y sensuales, y anda tan bien, tan primorosamente bien como si un pasodoble alegre y torero sonara dentro de su corazón. Porque Lulú tiene corazón, chiquitín como ella, pero demasiado quizá.

¿Por qué tendrán las mujeres corazón? Las mujeres no debían querer nunca; debían ser todas tal esta Lulú: muñecas preciosas que andan con música dentro, muñecas frágiles de delicada materia y alto precio, que sepan reír, besar, cantar, enloquecer de vino y de lujuria, pero nunca de amor. El amor es el enemigo de la belleza, y la mujer, ante todo, debe ser el ideal supremo, la expresión más sublime de lo bello. ¡Qué inconveniente tan ridículo el de esos majaderos que desprecian por decorativa la figura exquisita de Lulú fumando un kedive en el ambiente amable, en el rincón voluptuoso del cabaret! El que no sabe admirar nunca podrá sentir.

A Lulú le han dicho todo esto muchas veces unos artistas amigos suyos con palabras incoherentes y temblorosas en una noche de borrachera; ella lo aprendió; no lo pudo olvidar jamás, pero tampoco supo ser la muñequilla que no sabe sino reír. Lloró, lloró mucho; se la despintaron los ojos negros de carbón y se marchitaron las violetas intensas de sus ojeras por un querer desgraciado e imposible. ¡Y qué lamentable entonces su carita pintada! ¡Y qué amargo el carmín que sabía a miel de sus labios!

SALUS POPULI

INTERESES DE CACERES

El nuevo Dispensario antivenéreo

El inspector provincial de Sanidad, señor Ruiz Morote,
hace la apología de la nueva institución

Para combatir el azote venéreo, que tantas vidas siega anualmente, que con tan desusada facilidad se propaga y extiende, singularmente entre la gente moza, se creó en Madrid una Comisión central antivenérea, encargada de difundir su acción social por toda la nación, de propagar, dentro y fuera de la Península, los remedios urgentes e inaplazables, y también, muy especialmente, de educar a los individuos afectados de ese terrible mal, a fin de que desaparezca paulatinamente el temor injustificado y el recelo sin fundamento, que son causa ocasional de la propagación de la endemia, y a veces también rémora y barrera infranqueable, en la que se estrellan los mejores y más plausibles deseos de la Policía, del honorable Cuerpo médico y de cuantas personas sensatas se preocupan de la extirpación completa de ese cáncer social.

La Comisión central ha trabajado con un celo y un entusiasmo dignos de loa, siendo actualmente muchas las provincias españolas que pueden mostrarse satisfechas de los sacrificios realizados a

tal fin, y no pocas las que consiguieron una subvención oficial del Estado, completada con las aportaciones de las Diputaciones y Ayuntamientos.

La provincia de Cáceres tiene en la actualidad concedida una subvención de 3.000 pesetas, sin perjuicio de contar con la promesa formal de que en años sucesivos se consignará mayor suma. Las 3.000 pesetas están ya en poder de la Comisión provincial de Sanidad, y nos consta que para dar más amplitud al proyecto, el inspector provincial, Sr. Ruiz Morote, se ha dirigido al Ayuntamiento solicitando la habilitación de un local amplio y ventilado, en lugar recoleto, propicio a la discreción y al secreto profesional, habiéndose pensado en principio en la llamada Casa de los Caballos, que hoy ocupa provisionalmente el fuero de guerra.

También nos consta que el Sr. Ruiz Morote ha hablado con varios diputados provinciales, singularmente con los señores López Montenegro, Alegre Garcés y Domínguez Villagrà, que, dentro de sus facultades, harán todo cuanto puedan

para contribuir al mejor éxito del proyecto.

Los Dispensarios tratan a los enfermos gratuitamente, evitan la fuente de infección y, por tanto, hacen disminuir las posibilidades de contagio. Además, el tratamiento es rigurosamente secreto, puesto que a nadie se pregunta su nombre y condición social; cada enfermo recibe un número de orden, que le da derecho a la asistencia gratuita, y ello hace que desaparezca ese infundado temor a la publicidad, que a muchos enfermos costó la vida.

La vigilancia de la prostitución se hace actualmente en Madrid solamerte algo mejor que se hacía años atrás; pero, sin embargo, el resultado de los Dispensarios antivenéreos de la villa y corte es tal, que el año pasado, para encontrar un contagiado reciente en condiciones apropiadas, tuvieron que esperar el doctor La Rosa y el Sr. Ruiz Morote tres días para escoger el caso que convenía a sus estudios en el Hospital de San Juan de Dios, lo cual supone que, merced a los Dispensarios, la sífilis desaparece en Madrid a pasos agigantados.

Más tarde, cuando haya dinero suficiente, se trata de crear en Cáceres un sífilicomio, en el cual serán hospitalizados y tratados los enfermos que lo precisen y carezcan de medios económicos para pagar a un médico particular la asistencia facultativa.

Es ésta una lucha tenaz, apasionada, enérgica y filantrópica, en la que colaboran con todo entusiasmo y paralelamente la Policía y los médicos; lucha en la que hay que valerse muchas veces de medios coercitivos cuando fallaron los de la persuasión y el ejemplo.

Y si al principio las enfermas muestran algún recelo, sobre todo aquellas

que no están inscriptas en los registros de higiene de los Gobiernos civiles, terminan al fin por asistir voluntariamente al Dispensario, seguras de que han de ser curadas y atendidas con esmero y de que su nombre y enfermedad permanecerán en el más impenetrable secreto.

El Sr. Ruiz Morote, que con una exquisita cortesía nos facilitó los datos precisos para pergeñar esta información, nos ruega hagamos pública su gratitud a cuantas corporaciones y personalidades colaboran en esta obra humanitaria y altruista, que repercutirá grandemente en la salud pública.

EN EL ATENEO

Conferencia del Dr. Saráchaga

En el Ateneo dió su conferencia el doctor D. Manuel Sánchez Saráchaga sobre *higiene social*.

El conferenciante desarrolló con gran acierto y competencia el tema siguiente: "La enseñanza profiláctica sanitaria y moral debe completarse con la educación social".

Este tema, de suyo escabroso y resbaladizo, fué tratado con excelente criterio y habilidad, sin que rozara por un solo momento la delicadeza de las damas que había en el salón.

Empezó preconizando las ventajas de la educación social, dando de ésta una exacta definición y estudiándola desde diferentes aspectos.

Señaló los trastornos que se irrogan a la sociedad y al individuo por la falta de ciudadanía, que trae consigo el desequilibrio moral de la sociedad.

Expuso las leyes morales que deben regir en los individuos y en las colectivi-

dades, fundando en el concepto del deber y en la recta conciencia la salud y el bienestar de los pueblos.

Dió a conocer la importancia capital que el problema de la educación social va adquiriendo de día en día a causa de los estragos que en la Humanidad va causando el terrible mal de la ignorancia en los asuntos relativos a la sexualidad, pues los vicios y las lacras sociales tienen en esta ignorancia su comienzo.

Todos los países civilizados dedican el mayor interés a este problema, y él es estudiado con detalle y asiduidad para precaver al hombre y a la sociedad del peligro inminente que se avecina.

Fundó este desequilibrio moral en la falta de educación, que lleva a cometer los mayores atropellos contra las buenas costumbres, siendo factor importantísimo el ambiente actual, con los libros pornográficos, los espectáculos libres, los malos ejemplos y, en una palabra, la molicie y el abandono reinantes.

El conferenciante se extendió en oportunas y atinadas consideraciones sobre la higiene social.

Terminó el Sr. Saráchaga su conferencia con una serie de consejos a los jóvenes, todos ellos de un gran valor educativo y social.

El conferenciante fué muy aplaudido.

(Del "Diario Montañés".)

Palabras de un creyente en la higiene

En el Congreso de Higiene Social de Roma pronunció Risler las siguientes palabras, que ofrecemos a la meditación de cuantos hablan, si no con desdén, con despreocupación de la higiene pública.

Aun cuando una nación tenga muchos

ciudadanos inteligentes y laboriosos, una agricultura próspera, una industria riquísima, aun cuando estén preparadas para una guerra sus fuerzas terrestres y marítimas,

Si la higiene no se tiene en cuenta,

Si los flagelos sociales no se combaten con eficacia,

Si la población se mantiene estacionaria,

Año tras año disminuirá el vigor de esta nación, destinada a desaparecer.

(De "La Voz Médica".)

Educación y prevención contra las enfermedades sociales

Todos los descubrimientos portentosos de la ciencia moderna que han comprendido una gran parte del campo de las enfermedades contagiosas o intoxicaciones o envenenamientos evitables (alcohol, tabaco, morfina y cocaína), no han llegado a las enfermedades sociales, que, por atacar las fuentes mismas de la vida, debieran antes que todo haber traído la atención del Estado y de los hombres de ciencia; la culpa ha sido el prejuicio de una mal entendida moralidad, que ha mantenido las sombras del misterio sobre estas enfermedades de la raza.

La Liga Chilena de Higiene Social ha roto este misterio, ha derramado la luz sobre el mayor enemigo interior de nuestra patria, esparciendo con pureza y con verdad los tres deberes de todo hombre hacia sí mismo, hacia los que lo acompañan más íntimamente o le sucederán en el camino de la vida.

Las mismas razones que enseña la profilaxia contra las demás enfermedades contagiosas aconsejan como un deber

mucho más imperioso el prevenir y combatir las enfermedades sociales.

Debemos, pues, educarnos todos en la prevención de las enfermedades de la raza, haciendo que cada individuo sea el protector de sí mismo.

Muchas personas ignorantes de las terribles consecuencias de que está rodeada la satisfacción ilícita del deseo sexual, desafían sus peligros y dejan de consultar al médico por ignorancia, por vergüenza o por dificultades económicas; pero lo más grave es que estos hombres, conscientes o inconscientes, enferman mujeres sanas, que a su turno transmiten las enfermedades sociales a otros hombres, y se forman así los eslabones de la cadena infernal que destruye por medio de la sífilis, tarde o temprano, a más de 20.000 chilenos nacidos, a miles de miles antes de nacer, o que, por medio de la gonorrea, interrumpe el llamado a la vida de otros tantos.

No olvide que toda prostituta se infecta fatalmente en más del 90 por 100 de los casos y pasa por períodos de contagiosidad durante muchos años, y que también las mujeres entregadas a la promiscuidad constituyen un gran peligro. *Evite, pues, y apártese siempre de las esclavas blancas o mujeres viciosas, porque el primer paso en la profilaxia es la eliminación enérgica y sin contemplaciones de la prostitución comercializada en todas sus formas.*

No se olvide que el sistema de inspección de las casas de prostitución ha fracasado en el mundo entero y que es perfectamente ineficaz, porque no se puede

comprobar en un momento dado la contagiosidad de la esclava blanca, y que, no contagiosa a las once de la noche, puede ponerse en este estado a las dos de la mañana, o después de la menstruación o, lo que es más común, después de la ingestión de bebidas alcohólicas, que usted mismo o las regentes de estas casas obligan a beber a estas desgraciadas víctimas.

Por último, no olvide que puede adquirir el contagio de los clientes anteriores.

Más infecciosas todavía que las esclavas blancas de los prostíbulos son las clandestinas que se inician en la carrera, porque la difusión de estas enfermedades, y sobre todo de los períodos de contagiosidad, es mucho más considerable en las jóvenes que en las maduras. Por eso, la prostitución callejera es la más peligrosa.

No se olvide jamás que todo contacto sexual ilícito es un gran riesgo, y que usted, después de cada exposición al contagio, está obligado, en conciencia, a purificarse.

Mientras no se mejore la educación moral, social y económica de nuestros compatriotas y mientras no se suprima el licor, las relaciones ilícitas continuarán, y de aquí la gran importancia de la purificación por medio de la profilaxia, práctica establecida en la Biblia para la salud del pueblo de Israel, donde era obligatorio practicarla por medio del agua.

Evite, ante todo, las enfermedades sociales, defendiendo hoy su persona para no infectar a su esposa ni a sus hijos, que ya le esperan con confianza y con amor en su futuro hogar.

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria



(1), Doctor Navarro Fernández; (2), doctor Manuel Blanc; (3), D. Jerónimo Durán de Cottés, bacteriólogo; (4), Srta. González Llorente; (5), D. Eduardo Mamolar, diputado provincial; (6), D. Pedro Parreño, estudiante; (7), Srta. Rosa Cantó, poetisa; (8), doctor Franco Martínez; (9), Sr. Rodríguez de Viguri, ex ministro.

EN EL TEATRO REY ALFONSO

El doctor Navarro Fernández presenta a los oradores y dedica un recuerdo al sabio alemán Wassermann. Explica la noticia de que se había suspendido el mitin por dificultades que al fin pudieron solucionarse.

El doctor Blanc, de Albacete, pronuncia un discurso en defensa del niño abandonado.

La señorita Cándida González lee un trabajo del ingeniero Sr. Aguinaga sobre abastecimiento de aguas de Madrid. Aboga por la autonomía y mayores atribuciones del Consejo del Canal de Isabel II, facultad para hacer empréstitos con la garantía del Estado. Creación de otros en provincias para el mismo fin. Con la dotación de aguas se lograría disminuir la mortalidad en un 5 por 1.000, ahorrando 200.000 vidas y más de 600 millones de pesetas.

Mamolar, diputado provincial, ofrece la ayuda de la Diputación de Madrid a la obra de Navarro. Repite sus frases de que el hijo debe ver en su padre al amigo a quien contar sus tribulaciones, y esto evitará o ayudará a curar muchas enfermedades contagiosas.

El estudiante Sr. Parreño dice que el cáncer del útero es el más frecuente; que sus síntomas, poco definidos al principio, deben preocupar a las señoras, hacerlas buscar el reconocimiento médico. La hemorragia, leucorrea y dolor deben poner en guardia contra la enfermedad.

Rosa Canto lee inspiradas poesías.

El bacteriólogo doctor Durán de Cortes dice que la sanidad no es privativa del Estado, Provincia o Municipio, que todos debemos colaborar. El niño desprovisto de gérmenes al nacer se infecta rápidamente con microbios saprofiticos, y después con algunos patógenos; se ne-

cesitan, por tanto, grandes cuidados para evitarlo y curar sus enfermedades. Explica el modo de transmitirse la fiebre de Malta.

El doctor Franco Martínez.—Cuando en el mitin del Conservatorio presenté la conclusión, que por aclamación aprobásteis, “El Estado debe hacerse cargo de los soldados inútiles por tuberculosis, alojándolos en sanatorios u hospitales hasta curación o fallecimiento”, tenía la seguridad de que la petición sería atendida. ¡Es tan justo que al que contrajo una enfermedad que le inutiliza en el servicio de la patria ésta le ampare...! ¡Está tan extendido y atendido este servicio en todos los países cultos...! Era de esperar que nuestro Gobierno se apresuraría a establecer los sanatorios y hospitales necesarios. Efectivamente, los señores conde de Casals, Relimpio y Costa, médicos militares estos últimos y todos del Real Patronato Antituberculoso, y visitarán el lunes al señor subsecretario de Guerra para dar forma a la idea y llevarla a la práctica.

Como enfermedad social, la tuberculosis debe ser combatida por diversos medios: reforma de costumbres, creación e higienización de las viviendas, subsistencias, etc. Este parece cada vez más irresoluble, y hace falta abaratar algunos artículos para que los pobres puedan alimentarse. Son necesarios los albuminoides, hidratos de carbono, grasas y vitaminas; legumbres secas, arroz, aceite y naranjas pueden ser tipos de esos alimentos. La vacunación es la suprema esperanza; ya son triunfos definitivos los conseguidos contra el cólera, viruela tifóidea.

El ex ministro Sr. Rodríguez Viguri hizo un detallado resumen de todos los discursos. La ley de profilaxis de las en-

fermedades evitables estuvo cuatro veces a punto de ser aprobada y no pudo lograrse.

Acometer seriamente el problema de la vivienda, que es universal y en Madrid se agrava porque la población crece como 40 por 100 y la edificación sólo como el 14. Se extendió en el estudio de las leyes del trabajo, y aconsejó al público pida enérgicamente lo que precise, ya que la opinión vigorosamente manifestada facilita la labor de los Gobiernos.

La verdad acerca de la gonorrea

1. La gonorrea es la enfermedad generalmente conocida bajo los nombres de garrotillo, gálico, purgación. Es la forma más común conocida bajo el nombre de enfermedad sexual.

2.—Es causada por un germen tan pequeño que no puede verse a simple vista.

3. La gonorrea, por lo general, se transmite por el uso o contacto sexual de la persona que está afectada, pero también puede ser adquirida por accidente por medio del contacto del pus, el cual contiene miles de gérmenes de gonorrea.

4. El primer signo de la enfermedad es una sensación de quemadura al paso de la orina por el pene.

5. La gonorrea es una enfermedad peligrosa.

6. La gonorrea es una de las principales causas de matrimonios sin hijos, o bien porque el marido tiene el germen en los testículos o la mujer tiene el germen en los órganos sexuales.

7. La mujer que padece gonorrea muchas veces tiene que sufrir operaciones serias, que la dejan en condiciones de no poder tener hijos.

8. Si una mujer tiene gonorrea, el

germen que lleva dentro de ella con frecuencia es transmitido a los ojos de los niños al tiempo de nacer, y puede dejarlos ciegos. La gonorrea es la causa principal de la ceguera en los niños.

9. Si el pus de la gonorrea cae en los ojos de una persona mayor es probable que cause ceguera.

10. Las niñas pequeñas pueden contaminarse con el germen de la gonorrea al ponerse en contacto con el pus que pueda quedar en las sábanas sucias.

11. La gonorrea es causa de que, tarde o temprano, origine en los órganos de la mujer u hombre inflamación, no sólo esterilidad, sino es que también enfermedades del corazón y reumatismo.

12. En el hombre es casi siempre causa de estrechez en el pene, hasta el punto que no pueden pasar los orines.

13. La gonorrea puede parecer como curada tan pronto como termina la estrechez, y en realidad no estar curada.

14. La gonorrea puede en muchos casos ser curada si uno se pone bajo tratamiento inmediatamente bajo la dirección de un buen médico y por largo tiempo. En muchos casos se requiere muchos meses.

15. Tenga usted cuidado con los curanderos, que sólo van tras el dinero del enfermo. Procure evitar la medicina de patente. Esta es cara, peligrosa y de ningún resultado positivo.

16. La gonorrea puede contraerse más de una vez. El hecho de que un hombre la haya tenido no quiere decir que no podrá volverla a contraer.

17. Todas las prostitutas adquieren la gonorrea tarde o temprano. Si un hombre adquiere gonorrea por haber estado con una prostituta es casi seguro que llevará el germen a su mujer. Huya usted de las prostitutas.






UNGÜENTO MORRITH

Unico que extirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de gallo

1,25 TARRO

Farmacia Central: Puebla, 11.-Madrid

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.



M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de ORTOPEDIA

Príncipe, 28.-Madrid

Teléfono núm. 24-06

BALNEARIO DE ARECHAVALETA GUIPUZCOA

Enfermedades de la piel y de la sífilis

Temporada oficial, 1.º de Julio a 15 de Septiembre

Jabón de Sales de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas